

1/20

A, 1133

**MANIFIESTO
A LA EUROPA.**



197

REPARTO

DE LOS



*BONAPARTE HA SIDO ENVIADO
al mundo para destruccion
de la humanidad.*

Europa : diez y ocho años de horrores y calamidades, de proseripciones y extrañamientos, han sido los amargos frutos de la decantada libertad. Profanada esta por el egoismo é inmortalidad de pocos individuos, han arrastrado baxo su fatal sistema á la nacion francesa, víctima de su ciega credulidad: aquella no se encuentra sino en la Religion, y llenando el hombre los altos destinos para que fué criado; en este caso dexa de ser libertad aparente y desoladora, y queda en una santa libertad, activa y cristiana, que constituye al hombre superior á todas las calamidades de que es susceptible, y le han sido transmitidas por el primer pecado.

¡Angel tutelar del Imperio Frances, inspírame para que sin espíritu de partido pueda dar á conocer al héroe que lo domina; tal qual es en sí, y lo que la Europa de él puede esperar! Corramos un velo sobre los humildes principios y problemáticos progenitores de Bonaparte, destructor de todo orden, de toda socie-

dad, y acérrimo enemigo del nombre cristiano. Acompañémosle á Italia, revestido de la alta dignidad de Generalísimo, adquirida por la mas criminal condescendencia; allí fué precidido de una multitud de escritos sediciosos, ávidamente aplaudidos por los incautos pueblos amigos de novedades. Tiembla, Italia hermosa, rica porcion de la Europa, preferida mancion de Ceres y Pomona, Napoleon te va à regenerar: lo verifica, deponiendo tus Soberanos, destruyendo tus leyes, robando tus ricos santuarios, convirtiendo en desierto muchas de sus provincias, arruinando cien mil familias opulentas; no respetando su codicia ni á Roma ni al Vicario de Jesu Cristo: los Ministros de la religion perseguidos sin ofrenda ni altar: las sagradas vírgenes Esposas del Cordero: aquí, pluma, sesa, y no transmitas á la posteridad los horrores..... Regocíjate, Bonaparte, al ver los efectos de tus sanguinarias operaciones.

Camina veloz al Egipto, saquea, destruye y envenena á sus pacíficos moradores: revístete del hábito musulman para mejor engañarlos; exerco norabuena el despotismo mas atroz, la espada vengadora del Ser supremo vibrada está sobre tu cabeza:

(5)

no consumò entònces el sacrificio , porque así estaba decretado , la medida de tus iniquidades no estaba en su colmo , pues aun te quedaban pacíficos seres que destruir , y naciones leales que trastornar. Te separas de aquellas regiones abrazadoras , contaminadas con tus maldades ; aportas á Francia , te presentas al Directorio , el que logras intimidar con falsas alarmas ; destruyes su poder ejecutivo , y disipas los consejos representantes de la libertad nacional , los iniciados en la conspiracion te prefieren y elevan á la dignidad consular , tu ambicion no quedò satisfecha , quisiste dorar tu perpetuo consulado , manifestando ser el voto libre de la nacion que tiranizas ; tus satélites y puñales lograron la Mayoría que te deshonra. En esta época , trataste de arredrar los fundamentos de la constitucion británica ; tus traiciones solo hallaron un pequeño abrigo en la pacífica Irlanda. ¿Qual fué el resultado ? proscripciones , desolacion , y un odio eterno á tu nombre y posteridad.

Qual furia infernal consentida por una pèrfidia política , tratas de desunir y desmoronar el antiguo y valeroso Imperio de Alemania ; destruyes sus leyes , trastornas sus Electores ; disipas sus augustas Asam-

bleas, é impides la reunion de los legisladores que ilustraban los Pueblos con la santidad de sus leyes.

Llegastes ya à señir la imperial diadema: un corto número de franceses consintieron en tu elevacion: fuiste ungido por el temor y la debilidad: los aparatos de esta augusta seremonia fuéron exquisitos: la adulacion mas servil condecorò la escena; solo tus sequases te proclamaron, aunque la grande nacion la detestaba. ¿Quantas víctimas, tirano, no sacrificò tu crueldad por declamar contra usurpacion tan inaudita?

Xefe de una familia que nunca podrà hacer la felicidad de la Francia, intentas elevar á tus hermanos à los cetros y las coronas; se disponen para el logro los resortes de tu negra perfidia, y con el especioso nombre de Regenerador de las naciones, y el temor de tus armas, usurpas à las augustas familias los derechos de muchos siglos, y el reyno de sus antepasados, obligas à los pueblos prestar obediencia à unos personages que distan lo infinito de semejante representacion.

¡Napoles, Milan, Florencia y Olanda, así han degenerado del espíritu de libertad de que tanto han blasonado vuestros

(7)

hijos; degradándose à tal punto, que reconocen por Soberanos é unos hombres sin principios, sin honor ni religion! Alfonsos, Fernandos, Cosmes, Leopoldos, y Mauricios, resuscitad: colocad vuestra momentanea vista sobre los pueblos que hicisteis felices, compararlos y volveos al sepulcro.

Venecianos, Pizanos y Ligures: ò son apócrifas las relaciones de vuestras hazañas en defensa de la libertad, ò habeis degenerado de tal manera, que no mereceis ser contados en el catálogo de las naciones libres: despertar del letargo, ¿qué os queda ya que perder?

Descendientes del inmortal Penn, estados unidos de América: nunca ha sido mas necesaria vuestra reunion y energía que en la actual época en que Bonaparte, príncipe de la discordia, y enemigo declarado de vuestra independiente libertad, se ha conjurado contra todos los pueblos libres: cesen ya vuestras personalidades; remid vuestros esfuerzos contra el enemigo comun de nuestro emisferio, y gozareis la posteridad.

Austríacos: ni la santidad de los juramentos, ni la fe pública, ni los tratados mas solemnes fuéron capaces de contener

al destructor Napoleon, que jurò vuestra ruina: os ataca y destruye; os soborna y dicta leyes; os concede la paz que no piensa conservar; y logra que por ella hagais generosos sacrificios.

Prucianos: ¿quál ha sido el fruto de vuestra inacion y mal entendida política? errasteis el cálculo: Bonaparte queria adormeceros, para mejor sujetaros; lo verifica destruyendo vuestros exércitos, quitandoos vuestras provincias, y derramando vuestra sangre; convirtiendo á una potencia colosal que tanto costò al gran Federico en una de segundo òrden.

Rusos: desconfiad, no descanséis sobre los tratados que con él existen: un usurpador jamas los cumple: Bonaparte solo medita el trastorno de todo lo que se opone á su engrandecimiento, y para realizarlo, anima los resortes abominables de su maquiabelismo.

Españoles: este es el héroe que pretende hollar la magestad del Imperio Español: este es quien condolido de nuestra situacion quiere mejorarla, reproduciendo en nuestro augusto solio à Joseph su hermano; este debia elevarnos à la consideracion que por nosotros mismos merecemos. ¡Gran Dios, alábenle tus criaturas! Ala-

bémosle , Españoles , que el Señor à convertido el veneno en corroborante triaca. Hemos dado el fatal golpe à su desastrosa política , la hemos inutilizado. la nacion sufrida , y segun él barbaro ha trastornado sus proyectos ; vacillante en sus resoluciones no sabe què partido adaptar , el despecho lo martiriza ; el crimen en toda su exencion cometido contra nuestro augusto Fernando é Infantes lo aterra , y su corazon incapaz de remordimientos , no puede soportar , los que le acóneten y devoran : sangre pura y real de los nobísimos Godos , renacida en nuestros Pelayos , y por una serie no interrumpida de Reyes , transmitida en nuestro Fernando , gloríate : que la nacion española no ha sufrido ni quiere sufrir otra dominacion , que la legítima. Tiene denaciado honor para abatirse , à ser subyugada por un intruso **Corzo.**

Godoy : mas péfilo que en otros tiempos el Conde Don Julian , has inundado tu patria con una orda de monstruos que reproducen en ella los horrores del Palatinado : tiembla tu tiranía y traicion ya toca á su fin. ¿Juras que no has de espíar tus traiciones , la perfidia de nuestros bienes , con la efusion de tu sangre impu-

ra? te engañas, si te prometes el olvido de tus alevosías. Siempre aparecerá el espectáculo de tan ricos países, saqueados, asolados, reducidos á la mas cruel debastacion. La tierra cubre los cadáveres de los ciudadanos que tu perfidia ha hecho perecer: pedirán venganza desde sus sepulcros al Cielo, á la tierra, y la obtendrán; la nacion corrompida que te sirve de asilo, vindicando su honor, descargará el fatal golpe que tu perfida ingratitude merece, y tu nombre será exêrable á toda la posteridad.

Sobervia Albion: isla generosa, fuerte antemural de la libertad, patria de hombres libres gloriate de ser la sola entre las naciones que ha opuesto sus generosos ardimientos, y sus invencibles esquadras, para contener y destruir al dèspota que todo lo quiere dominar: sí Inglaterra, los imparciales Homeros transmitirán á la posteridad la historia de las gloriosas operaciones en defensa de tu libertad.

Bonaparte: ni tú ni tus hechas impondreis á los ojos prespicases que os conocen: tus encomiadores vendidos á la lisonja, no nos engañarán con sofismas; criado de Robespierre, á cuyo terror debes la elevacion que no mereces; tú hiciste fue-

ge sobre los Parisienses; y esta pérfida acción te valió la mano de la ilustre amiga de Barrás, primer escalon para la soberanía.

La mas profunda hipocresía, y los resortes mas criminales del despotismo están siempre en movimiento para conservar tu precaria existencia: la sangre de un Príncipe como Enghien clama qual otro Abel contra su asesino: quando te consideres mas seguro, aparecerà otra Carlota Corday, que pondrà fin à nuestras calamidades.

Un Soberano legítimo, generoso y amigo de su pueblo, en medio de él vive tranquilo y gustoso, se presenta y administra justicia benéfico; prevee las necesidades de sus hijos, y las remedia; sus vasallos le adoran, y forman votos por su felicidad; pero tú inquieto, desconfiado y lleno de reñimientos no sosiegas, tus pueblos desean tu próxima destruccion. Una estupidez general, pronta á degenerar en un odio eterno, es el aura popular con que te acompañan los pueblos por dō transitas; à la alegría que en tiempos mas felices, revoaba en sus fisonomías, ha sucedido la rabia y desesperacion, prontas á esplotarse contra ti y tus hechuras. Admiradores y sequaces del gran Napoleon, ya teneis á

la vista un ligero rasgo de sus principios y de sus acciones; preguntémos á la Francia, qué beneficios ha recibido desde que Bonaparte à usurpado su gobierno.

Aumento de impuestos militarmente exigidos, el abandono de sus campos, la disminucion de sus individuos, la extincion de su noblaza, sancionada la posesion de los bienes eclesiásticos en favor de un corto número de egoistas, que deben su fortuna á la revolucion: el trastorno de sus leyes, y destraccion de sus augustos parlamentos, y sus riquezas refundidas en un corto número de faccionarios vendidos al usurpador.

Franceses: sufriais con impaciencia el suave yugo del inmortal Luis, en cuya sagrada persona se reunian los derechos de las tres gloriosas dinastías que le precedieron, de aquel Luis que siendo Delfin de Francia, tuvo escrupulo de que su carroza maltratase los sembrados, y manifestó su desagrado con aquellas memorables palabras: **Esto no nos pertenece, paguese luego el perjuicio ocasionado: rasgo de humanidad que llenò de júbilo vuestros corazones, y os prometisteis en su persona un reynado de la edad de oro; á su exáltacion al trono, os manifestó su amor paternal; modificando los gastos de su real familia; re-**

formando sus guardias, aliviándoos de tributes, y procurando por todos medios el haceros felices. ¿Y qual fué su recompensa Extraña vicisitud de las cosas humanas. Luis Rey y descendiente de Reyes, murió, ya no existe. ¿ Pero qué me atrevo á pronunciar? Sí vive y existe en los corazones sensibles de los buenos franceses; y en el templo de la fama sus acciones y desgracias ocupan un distinguido lugar.

Francia: tu estable imperio, el honor, la gloria y humanidad, atributos inseparables del nombre frances, han sido aniquilados por una destructora anargía: tus hijos alucinados con la libertad, que solo se halla en la religion, fueron conducidos à unos excesos que con dificultad creerán las futuras generaciones: quisistsis ser libres, y para ello con sangre regasteis todo el imperio: las mas respetables cabezas cayeron al golpe de la segur de vuestro alucinamiento: los extraordinarios esfuerzos que hicisteis para alcanzarla, por un fatal desenlace os han conducido á hacer presa y víctimas del gobierno mas atroz y sanguinario: si, franceses, erais gobernados por un Rey, que siendo el honor la primera de sus virtudes, os conducia en paz, y procuraba vuestra tranquilidad y sosiego

haciendo grandes sacrificios: ahora lo estais por un déspota intruso que os ha privado de toda autoridad, os ha despojado de todos vuestros bienes, y estais agoviados baxo su terrible poder: ávido y sediento de oro, no perdona medio alguno para allegarlo, enriqueciendo con vuestros despojos à un corto número de sus hechuras; dexándoos solo por herencia el llanto y la desesperacion.

Desengañaos, franceses: vuestra patria no puede ser feliz, sino restableciendo su antiguo gobierno. Luis XVIII. por derecho de sangre es vuestro legítimo Soberano; una serie de trabajos sufridos con honor lo han perfeccionado en el arte de conocer, y conducir à los hombres; solo este y su real descendencia pueden haceros adquirir aquella representacion justamente debida al mas ilustre y antiguo imperio de Europa; apresuraos à rendirle aquellos homenages, que de tiempo inmemorial hacian las delicias de vuestros leales corazones; borrar con esforzada fidelidad aquellos dias tristes que os han deshonrado; y haced ver à la Europa, que vosotros solos podeis operar tan gloriosa revolucion. Vuestra exístencia y vuestros hijos lo exígen imperiosamente. Militares, vuestro honor en esta causa se

halla comprometido. Miembros del Senado; legisladores de Francia, si en vosotros resta alguna chispa de patriotismo, cooperad con la nacion á tan plausible causa. Ministros del altar, reunid vuestros esfuerzos, y predicad á los pueblos, que solo la real casa de Borbon puede hacer feliz á la Francia. Luis XVIII. educado en la carrera del honor, que ha sido siempre el distintivo de sus ascendientes, os ama, y ocupa en su corazon el lugar de hijos: corresponded leales á tanta bondad, proclamando su augusto nombre: muera el intruso, cuya elevacion ha sido un oprobio para los Reyes y pueblos: el honor que os ha inspirado su despotismo, la venganza nacional que inflama vuestros corazones; no esperan otro momento para declararse, que el verlo abandonado á la fortuna: en España, leales Franceses, aquella incostante deidad le ha buerto las espaldas; hemos armado nuestras diestras, y empuñado nuestros aceros en defensa de la Patria, de la religion y de nuestro Rey Fernando VII cuya sagrada persona nos ha quitado con la perfidia mas atroz: imitad nuestro exemplo, siguiendo las huellas de vuestros ascendientes pròdigos en derramar su sangre en defensa de sus legítimos Soberanos: acor-

daos de los Condes, Turenas y Broglia:
 sacudamos el yugo opresor y existiremos,
 viéndonos constantemente reproducidos en
 nuestros hijos que harán dulce nuestra exis-
 tencia: g zaremos pacíficos de nuestra indus-
 tria y comercio, sostenidos por el gobier-
 no paternal que apetecemos, y nos debe-
 mos esperar de las virtudes que adornan
 las sagradas personas de Luis XVIII. y Fer-
 nando VII. nuestros legítimos y respecti-
 vos Soberanos. Acabe ya la impía y destruc-
 tora familia de Napoleón, sobre la que

*Dios, cuyo brazo vengador parece sus-
 pendiente,*

*Sobre esta raza iniqua está siempre
 extendido,*

La adorable providencia ha decretado
 su ruina nosotros somos los instrumentos
 de su justicia, obedescamos los eternos de-
 cretos, y resplandecerá la de un Dios ultra-
 jado, á quien nadie ofende impunemente.

Pueblos de Europa, nuestra causa es
 la vuestra, todos hemos sufrido calamida-
 des, muertes y desolaciones causadas por
 la ambicion del monstruo que aspiraba á
 la monarquía universal: reunamos juntos
 nuestros esfuerzos contra Bonaparte envi-
 do al mudo para la destruccion de la hu-
 manidad, y seremos libres,